

Comercialización y Exportación del Cacao por los Corsos en la Sub-Región Carúpano-Paria

Eduardo Morales Gil

ORCID: 0009-0000-7020-8972

Resumen

El tema central del artículo está referido a la instalación de inmigrantes oriundos de la isla de Córcega en la sub-región nor-oriental del territorio que comprende el actual estado Sucre, conocida geográficamente con el nombre de Carúpano-Paria, después de producirse la liberación del comercio a raíz de la independencia de Venezuela del dominio colonial español. Los inmigrantes corsos se establecieron en la sub-región Carúpano-Paria después de terminada la guerra de independencia de Venezuela, concretamente a partir de 1828. Fundamentándose en la comercialización del cacao, primero a nivel del área caribeña y después en los mercados europeos y norteamericanos, los corsos, mediante la instalación de casas comerciales a partir de 1830, dieron un impulso decisivo a la economía agro-exportadora tomando como base el puerto de Carúpano, el cual convirtieron en uno de los principales puertos generadores de ingresos fiscales para el país y en cuya ciudad produjeron efectos dinámicos reflejados en la arquitectura, la infraestructura para la prestación de servicios públicos tales como agua potable y energía eléctrica para la población, modernos sistemas de transporte como tranvías y de comunicaciones, como un cable submarino para comunicarse con Francia; así como en el área cultural mediante la edificación de un teatro, la publicación de múltiples periódicos y en el ornato público con la construcción de un boulevard y remodelación de plazas.

Palabras clave: comercialización, cacao, corsos, exportaciones, historia

Merchandising and Export of Cocoa by the Corsicans in the Carúpano-Paria Sub-Region

Abstract

The central theme of this article concerns the settlement of immigrants from the island of Corsica in the northeastern sub-region of what is now Sucre state, geographically known as Carúpano-Paria, after the liberalization of trade following Venezuela's independence from Spanish colonial rule. The Corsican immigrants settled in the Carúpano-Paria sub-region after the end of the Venezuelan War of Independence, specifically starting in 1828. Based on the trade of cocoa, initially within the Caribbean region and later in European and North American markets, the Corsicans, through the establishment of trading houses beginning in 1830, gave a decisive boost to the agro-export economy, using the port of Carúpano as their base. They transformed it into one of the country's main sources of tax revenue, and their influence had a dynamic impact on the city, reflected in its architecture, infrastructure for public services such as potable water and electricity, modern transportation systems like streetcars, and communication systems such as a submarine cable connecting to France. Their influence also extended to the cultural sphere, with the construction of a theater, the publication of numerous newspapers, and improvements to public spaces, including the construction of a boulevard and the remodeling of plazas.

Keywords: merchandising, cocoa, Corsicans, exports, history

Introducción

El tema central del ensayo monográfico está referido a la instalación de inmigrantes oriundos de la isla de Córcega en la sub-región nor-oriental del territorio que comprende el actual estado Sucre, conocida geográficamente con el nombre de Carúpano-Paria, después de producirse la liberación del comercio a raíz de la independencia de Venezuela del dominio colonial español.

Fundamentándose en la comercialización del cacao, primero a nivel del área caribeña y después en los mercados europeos y norteamericanos, los corsos, mediante la instalación de casas comerciales a partir de 1830, dieron un impulso decisivo a la economía agro-exportadora tomando como base el puerto de Carúpano, el cual convirtieron en uno de los principales puertos generadores de ingresos fiscales para el país y en cuya ciudad produjeron efectos dinámicos reflejados en la arquitectura, la infraestructura para la prestación de servicios públicos tales como agua potable y energía eléctrica para la población, modernos sistemas de transporte como tranvías y de comunicaciones como un cable submarino para comunicarse con Francia; así como en el área cultural mediante la edificación de un teatro, la publicación de múltiples periódicos y en el ornato público con la construcción de un boulevard y remodelación de plazas.

1. El Cultivo del Cacao en la Sub-Región Carúpano-Paria

Durante el período colonial, particularmente entre los siglos XVII y XVIII, Venezuela fue fundamentalmente un gran productor y exportador de cacao. Según estimaciones de algunos investigadores, para fines del siglo XVIII (1797-1800) el cacao aportó el 66% del valor de las exportaciones venezolanas, seguido del añil con el 21%, el algodón con el 8% y el café con el 2%. El cultivo del cacao se ubicaba sobre todo en la región central del país, pero con la presencia creciente del cultivo del café en estas tierras y en los Andes, que terminó por desplazar al cacao ya en el primer tercio del siglo XIX (con el 38% del valor de las exportaciones frente al 28% del cacao), las plantaciones de cacao se desplazaron en buena parte hacia el oriente del país, donde había excelentes condiciones para su cultivo.¹

¹ Cartay, Rafael (1988). *Historia económica de Venezuela. 1830-1900*. Valencia: Vadell Hermanos Editores, pp. 38-41.

En efecto, en el extremo nor-oriental de la costa caribeña venezolana, en el estado Sucre, la península de Paria conforma una barrera natural contra los vientos alisios del norte los cuales se condensan y precipitan al encontrarse con la orografía de la cordillera produciendo una abundante pluviometría en un clima cálido, hecho que genera una selva tropical lluviosa, la cual reúne las condiciones apropiadas para una agricultura de plantación como el cacao.

Ya para el año 1761 el gobernador de la provincia de la Nueva Andalucía, coronel José Diguja y Villagómez, indicaba en un informe dirigido al rey Fernando VI que alrededor de los pueblos de españoles de Carúpano y de Río Caribe existían cuarenta haciendas con más de 53.000 árboles de cacao, que producían una cosecha anual de unas trescientas fanegas.²

Alrededor de dos décadas más tarde, en 1784, durante su visita a la zona, el Comisionado Luis de Chávez y Mendoza reportaba un incremento de la producción anual de cacao en el área al señalar que consistía aproximadamente en unas dos mil fanegas.³

De acuerdo a las proyecciones, se estimaba que para el año 1792 en las tierras de la jurisdicción de Carúpano, Río Caribe, Irapa y otros pueblos de la península de Paria existían unos 400.000 árboles de cacao.⁴ Pero para el año finisecular del siglo XVIII, 1799, el naturalista alemán Alejandro de Humboldt, en su visita a la zona, estimó la siembra de árboles de esta almendra en 1.500.000.⁵

Ya para comienzos de la centuria XIX, en 1807, el viajero francés Jean Joseph Dauxión Lavaysse, en su recorrido por la península de Paria, describía “el hermoso y fértil valle de Yaguaraparo, cubierto de plantaciones de cacao”, expresando que la fertilidad de su suelo y la humedad calurosa de su clima es particularmente apropiada para este tipo de planta.⁶

En oficio que envió el general José Francisco Bermúdez, Intendente del Departamento Orinoco, desde Cumaná, el 14 de abril de 1830, al Jefe Civil y Militar de Venezuela, general José Antonio Páez, solicitó la “habilitación del puerto de Carúpano para el comercio con las colonias extranjeras amigas”, porque, en su opinión, “serían muchas las ventajas que reportaría a aquellos habitantes y aún al Estado mismo”. Argumentaba el general Bermúdez que “El comercio como la agricultura son los verdaderos manantiales de la riqueza de un Estado”. Por tal razón, está convencido que perjudica mucho a los habitantes del cantón de Carúpano esa situación de su puerto, “pues con este motivo se ven obligados

² Archivo General de la Nación, Caracas. *Informe del coronel Diguja y Villagomez*. Sección “Visitas Públicas”, Vol. 3, folios 57-59.

³ Vila, Marco Aurelio (1965). *Aspectos geográficos del estado Sucre*. Caracas: Corporación Venezolana de Fomento. p. 192.

⁴ Harwich Vallenilla, Nikita (1992). “La red comercial corsa y el desarrollo de la producción de cacao en el oriente venezolano (1830-1930)”. En *Venezuela en Oxford. Cátedra Andrés Bello* (1999). Caracas: Banco Central de Venezuela, p. 417.

⁵ Humboldt, Alejandro de (1956). *Viaje a las regiones equinociales del nuevo continente*. Caracas: Ministerio de Educación, tomo 2, pp. 113-114.

⁶ Dauxión Lavaysse, Jean Joseph (1967). *Viaje a las islas de Trinidad, Tobago, Margarita y a diversas partes de Venezuela en la América Meridional*. Caracas: Universidad Central de Venezuela, p. 248.

a vender el cacao, que es el fruto comercial que tienen, al precio que le pongan los pocos compradores que especulan por este medio. Lo que no sucedería permitiéndoles sus exportaciones directas y sin obstáculos a puertos extranjeros”. Finaliza el general Bermúdez su comunicación al general Páez manifestándole su convencimiento de que “al comercio exterior debe dársele la mejor extensión que sea posible para que progresen los pueblos”.⁷

El general Bermúdez elevó esa solicitud al Jefe Civil y Militar de Venezuela en atención a un documento suscrito en Carúpano, el 25 de marzo de 1830, por un grupo de ciudadanos hacendados y comerciantes del cacao, entre quienes se encuentran Ramón Font, Martín Ordosgoitti, To. Morandi y Antonio Tello, entre otros, en nombre de los habitantes del cantón de Carúpano, “como el de su limítrofe Río Caribe”. Argumentaban estos ciudadanos que “por la calidad de su terreno y demás circunstancias que facilitan el cultivo del fruto del cacao, es en ellos el mayor ramo de su agricultura y el que forma su riqueza. Las cosechas de este grano reunidas en ambos puntos nunca dejan de producir de diez a doce mil fanegas anuales. La situación topográfica en que se hallan colocados recomienda proposiciones y ventajas al comercio para su giro interior y exterior”.⁸

Para mediados del siglo XIX la zona productora de cacao del Oriente venezolano había alcanzado su contorno general definitivo, extendiéndose a partir del centro y de la punta sur-oriental de la península de Paria y dirigida luego hasta las riberas del río San Juan. Abierto al comercio internacional a partir de 1846, el puerto de Carúpano pronto se convirtió en el principal centro de exportación de cacao y, para 1850, la sub-región de Paria, en su conjunto, quedaba establecida como la segunda zona exportadora de cacao de Venezuela.

2. La Guerra de Independencia y el Cultivo del Cacao en la Sub-Región Carúpano-Paria

Los sucesos bélicos de la lucha para lograr la independencia del imperio español condujeron, en efecto, a la liberación nacional, pero trajeron aparejadas graves consecuencias socio-económicas. Como lo expuso el Libertador en términos dramáticos ante el Congreso Constituyente de la República

⁷ Castellanos, Rafael Ramón (coordinador, 1982). *Libro-Homenaje al general José Francisco Bermúdez con motivo del bicentenario de su nacimiento*. Caracas: Edición de la Presidencia de la República, pp. 240-241.

⁸ Castellanos, Rafael Ramón (coordinador, 1982). *Libro-Homenaje al general Bermúdez...* pp. 241-245.

⁹ Tavera Acosta, Bartolomé (1969). *Historia de Carúpano*. Caracas: Ministerio de Educación, p. 287.

de Colombia, reunido en Santa Fe de Bogotá el 20 de enero de 1830: “Me ruborizo al decirlo: la independencia es el único bien que hemos adquirido a costa de los demás”.¹⁰

Tal como acertadamente lo ha expresado el doctor Elías Pino Iturrieta, “El país que triunfa sobre la metrópoli es un desastre. La guerra lo convierte en un escombros. Las pérdidas de la población se calculan en más de un 30 por ciento...De 4.500.000 reses contadas al principio del conflicto, solo quedan unas 250.000. Los precios de la agricultura se ven reducidos de manera drástica. El comercio interior y exterior es espasmódico. La mano de obra llega a extremos de mengua”.¹¹

Ante la situación del país, el general José Antonio Páez, como gobernante de facto, mediante decreto fechado el 26 de octubre de 1829, creó la Sociedad Económica de Amigos del País con el propósito de favorecer los progresos de la agricultura, el comercio, las artes, la población y la instrucción.¹²

La situación en la región nor-oriental del país no escapaba a esta realidad. Su estado de ruina se aprecia claramente en una carta que el general José Francisco Bermúdez, en su calidad de Intendente del Departamento Orinoco, envía desde Cumaná al Libertador el 19 de noviembre de 1825, en la cual le informa “del estado de ruina a que la guerra ha reducido estos pueblos, los sacrificios de todo género que han hecho sus habitantes”.¹³

Igualmente, las calamidades que confrontaba el país pueden apreciarse en una carta que Bolívar envió desde Caracas, el 20 de febrero de 1827, al Gran Mariscal de Ayacucho, Antonio José de Sucre, en la cual le dice que “la miseria nos espanta, pues no puede Ud. Imaginarse la pobreza que aflige a este país. Caracas se ve sentada sobre sus ruinas...Cumaná está tranquila, pero como el resto de Venezuela gime en la más espantosa miseria”.¹⁴

Es incuestionable que la larga guerra por la independencia nacional frente al imperio español desencadenó un notorio proceso de despoblación y de pauperización en toda la sub-región. En Carúpano la devastación fue evidente. El pueblo de Soro fue quemado y arrasado por las tropas realistas en 1815. En noviembre de 1817 la mayoría de los habitantes de Guiria, en el extremo sur-oriental de la península de Paria, huyó a la vecina isla de Trinidad para evitar ser masacrada. Numerosas haciendas fueron abandonadas por sus dueños.¹⁵

¹⁰ Lecuna, Vicente (compilador, 1939). *Proclamas y discursos del Libertador*. Caracas: Litografía y Tipografía del Comercio, p. 398.

¹¹ Pino Iturrieta, Elías (sin fecha). *País archipiélago. Venezuela 1830-1858*. Caracas: Fundación Bigott, pp. 21-22.

¹² Sociedad Económica de Amigos del País (1958). *Memorias y Estudios, 1829-1839*. Caracas: Banco Central de Venezuela, Vol. I, p. 185.

¹³ Castellanos, Rafael Ramón (coordinador, 1982). *Libro-Homenaje al general Bermúdez...* pp. 213-214.

¹⁴ Bolívar, Simón (sin fecha). *Obras Completas*. Cumaná: Corporación de Desarrollo de Oriente (Corporiente), tomo II, p. 561.

¹⁵ Cunill Grau, Pedro (1987). *Geografía del poblamiento venezolano en el siglo XIX*. Caracas: Ediciones de la Presidencia de la República, Tomo I, pp. 634-635.

Una estudiosa de la historia regional del estado Sucre y particularmente de la sub-región Carúpano-Paria, la licenciada Odalis Marcano, al analizar las consecuencias de la guerra de independencia en la zona llega a la conclusión de que el cultivo del cacao en Yaguaraparo fue severamente afectado por los acontecimientos bélicos acaecidos durante esa conflagración militar.¹⁶

La guerra, obviamente, ocasionó la ruina de la pequeña y próspera oligarquía criolla agraria, en particular la residenciada en Carúpano y Río Caribe, surgida y consolidada en las postrimerías del dominio hispánico. Los sobrevivientes, al final de la contienda, en su mayoría se encontraban, sino en total ruina por lo menos al borde de ella, sin los recursos mínimos de capital para dar comienzo a la recuperación de sus postradas propiedades agrícolas.¹⁷

3. El Arribo de los Corsos a la Sub-Región Carúpano-Paria

Tras el derrumbe del sistema colonial, a raíz de la independencia de Venezuela, desaparecen las barreras legales para el comercio y se abren nuevos horizontes para las exportaciones. Las transformaciones más radicales irrumpen en el terreno del comercio exterior, el cual se estructura en torno a un grupo de casas comerciales que se emplazan en los puertos de mayor importancia del país y conforman una vasta red de relaciones económicas en un ambiente favorable para la apertura al mercado mundial.¹⁸ Alrededor del puerto de Carúpano se asientan inmigrantes corsos.

La disponibilidad de tierras, junto a las oportunidades ofrecidas por el cultivo del cacao, constituyeron poderosos incentivos para la inmigración, tanto interna como foránea, a este costado de la región nor-oriental de Venezuela. La llegada de los inmigrantes corsos y sus actividades de comercialización, exportación y también del cultivo del cacao, le van a conferir a esta sub-región de nuestro país un carácter muy particular, con efectos dinámicos significativos, como veremos.

De acuerdo a la información suministrada por Jean Baptiste Canarelli, como prolegómeno al arribo de los corsos a Venezuela debemos considerar que, desde la segunda mitad del siglo XVIII y comienzos del siglo XIX, una importante comunidad corsa se asentó en la isla de Puerto Rico, con ramificaciones

¹⁶ Marcano, Odalis (1990). “Yaguaraparo: un intento de la gran plantación esclavista en los comienzos del siglo XIX, frustrado por la guerra de independencia”. En *Memoria del VIII Coloquio Nacional de Historia Regional y Local. Vol. IV: La Región Oriental*. Caracas: Fondo Editorial Trópykos, pp. 96-104.

¹⁷ Viso, Carlos (2017). *La Casa Franceschi y la saga del cacao venezolano*. Caracas: Fondo Editorial Tropykos y Casa Franceschi, p. 18.

¹⁸ Banko, Catalina (2010). “Las casas comerciales y la economía agroexportadora en Venezuela”. *Carta Económica Regional*. Nueva época. Año 21, N° 104. Enero-abril de 2010, pp. 7-8.

en la isla de Trinidad y en la isla danesa de Saint Thomas.¹⁹ En esta última isla caribeña crearon casas comerciales que tuvieron relaciones de importación de cacao con la sub-región de Carúpano-Paria, como es el caso de Vicente Piccioni y Compañía y Antonio Blasini y Compañía, según investigación realizada por el historiador Carlos Viso.²⁰

La primera referencia de un residente corso en Carúpano se remonta al año de 1821 con la llegada de Antonio Oletta, seguida al parecer al poco tiempo con el arribo de los hermanos Francisco y Cayetano Morandi, Domingo Alegrini, Juan Luigi y José Gregorio Lyon.²¹ Sin embargo, el individuo generalmente acreditado con el hecho de haber sido “el fundador” de la comunidad corsa en nuestra sub-región es Vincente Franceschi Vincentelli, quien llegó a Carúpano a la edad de 17 años y estableció, en 1830, la casa comercial de Franceschi y Compañía, la primera casa comercial de los corsos en nuestra sub-región, la cual sirvió de punto de partida para posteriores llegadas. Este pionero fue promotor activo de la inmigración a la zona de compatriotas suyos, otorgándoles a miembros de su familia la posibilidad de trabajar para él en su establecimiento comercial y, luego, cubriendo los gastos de viaje e instalación de otros inmigrantes corsos.²²

Entre los primeros que siguieron a Vincente Franceschi Vincentelli cabe mencionar a Andrés Pietri y su pariente Gerónimo Pietri, a Juan Bautista Lucca, así como a Tomás y Benito Massiani. Lucca, quien arribó a Carúpano en 1833, era sobrino de Franceschi. Los corsos establecieron alianzas matrimoniales entre ellos. Así, Gerónimo Pietri casó con Ángela María Franceschi. Su hija, Catalina Pietri Franceschi contrajo nupcias con su primo Andrés Pietri, quien se había mudado de Carúpano para el vecino pueblo de Río Caribe. León Santelli llegó posteriormente y empezó su carrera como dependiente de la casa Franceschi y Compañía en diciembre de 1864, pero en 1872 se independizó y estableció su propia casa comercial.²³

A comienzos de la década de 1870 una nueva oleada de inmigrantes corsos incluyó a individuos como Marcos Angeli, Pablo Prosperi, los hermanos Andrés y Antonio Ángel Antoni. Entre los llegados posteriormente encontramos a Juan Francisco Benedetti y su sobrino, Luis Benedetti, quienes se

¹⁹ Canarelli, Jean Baptiste (1986). “L’émigration et la présence corse au Vénézuéla”. *Mémoire de Maîtrise*. Université de Toulouse II. Citado por Nikita Harwich Vallenilla en *La red comercial corsa y el desarrollo de la producción de cacao en el oriente venezolano 1830-1930...* p. 424.

²⁰ Viso, Carlos (1987). “La región histórica pariana y la necesidad de preservar para la historiografía del Caribe oriental sus fuentes documentales”. Caracas: *Revista Tierra Firme*, año 5, Vol. V, N°20 (octubre-diciembre de 1987), p. 416.

²¹ IBID, p. 415.

²² Varios autores (1957). *Carúpano. Edición conmemorativa del tricentenario*. Caracas: Editorial Tamanaco, pp. 170-171.

²³ Figueroa, Jesús Alberto (1988). “La incorporación de Caripito a la explotación cacaotera en el valle de San Bonifacio: un estudio geohistórico”. Caracas: *Revista Tierra Firme*, año 6, Vol. VI, N° 24 (octubre-diciembre de 1988), p. 391.

establecieron en Carúpano en 1889, después de haber pasado nueve años en la isla de Trinidad a la cabeza de su firma comercial Benedetti y Compañía.²⁴

Aunque originalmente estuvieron dedicadas a operaciones generales de importación y exportación, las casas comerciales de los corsos pronto hicieron del cacao una línea especializada de sus actividades. Para 1876 las principales casas comerciales involucradas, desde Carúpano, en la exportación de cacao eran las siguientes: 1) José Franceschi y Compañía; 2) Tomás Massiani y Compañía; 3) Lucca Hermanos y Compañía; 4) Raffali Hermanos y Compañía; 5) Antoni Hermanos y Compañía; 6) Domingo Luciani y Compañía; 7) Andrés Pietri e Hijos; 8) Juan Orsini e Hijos; 9) León Santelli y Compañía.²⁵ En 1889, como hemos dicho, se estableció en Carúpano la firma Benedetti y Compañía, y en 1890 se abrió la casa comercial de Pablo Prospero y Compañía.

4. La Red de Comercialización Corsa del Cacao de la Sub-Región Carúpano-Paria

Aunque otras casas comerciales como las de Julio Figuera, Carrasquero Hermanos, Rafael Silva Cova, Luis Carrera Mayz o Vallenilla y Marcano, también desempeñaron un papel significativo en la red comercial de Carúpano, nunca lograron alcanzar la posición dominante ocupada por las de sus homólogos corsos. Mas todavía, solamente un número limitado de las casas comerciales de los corsos lograba controlar el negocio de exportación del cacao. Así tenemos que para 1876 solo cuatro casas comerciales (Franceschi y Compañía, Massiani y Compañía, Lucca Hermanos y Raffalli Hermanos) manejaban casi el 90% de la exportación de cacao movilizada durante ese año.²⁶

La isla de Puerto Rico fue el principal destino para las exportaciones que provenían del puerto de Carúpano hasta mediados de la década de 1850. En efecto, para el ejercicio fiscal 1846-1847 el monto de las exportaciones para Puerto Rico alcanzó la suma equivalente a Bs. 701.820, cifra que constituyó el 92.6% del total exportado. Para 1848-1849 la suma exportada fue de Bs. 768.200, el 88.2% del total. Para 1849-1850 se exportaron a la isla Bs. 462.370, el 74% del total exportado. Para el ejercicio 1850-1851 el monto exportado ascendió a Bs. 515.695, 83% del total. Para 1851-1852 se exportaron a Puerto Rico Bs. 713.535, cifra que constituyó el 90.5% del total exportado. Para 1852-1853 se exportó

²⁴ Benedetti 1889-1989 (1989). *Un siglo de historia*. Caracas: Poligráfica Industrial, p. 15.

²⁵ Viso, Carlos (1988). "La presencia francesa en Paria (1528-1918)". Caracas: *Revista Tierra Firme*, año 6, Vol. VI, N° 21 (enero-marzo de 1988), p. 34.

²⁶ Harwich Vallenilla, Nikita (1992). *La red comercial corsa y el desarrollo de la producción de cacao en el oriente venezolano 1830-1930...* p. 429.

de Carúpano para ese destino la suma de Bs. 187.575, cifra equivalente al 55% del total y para el ejercicio 1854-1855 se exportó mercancía por un valor de Bs. 155.260, que constituyó el 34% del total exportado.²⁷

El cacao era el producto fundamental de exportación de la sub-región Carúpano-Paria, pero, como ha expresado el investigador de ese período, el historiador Nikita Harwich Vallenilla, no son fáciles de obtener informaciones detalladas, desagregadas, respecto a las exportaciones de la segunda mitad del siglo XIX, porque los informes aduaneros solían globalizar el valor y tonelaje total de las mercancías despachadas sin mencionar renglones específicos. Además, aunque los Anuarios Estadísticos se publicaron más o menos regularmente a partir de 1875, la colección correspondiente a los años comprendidos entre 1875 y 1900, que se conserva en la Biblioteca Nacional de Caracas, no está disponible para la consulta debido a que las autoridades de la biblioteca consideran que se encuentran en muy mal estado. Solamente los tomos correspondientes a 1891 y 1894 han sido microfilmados. El trabajo sencillo de restauración requerido no se ha ejecutado y ello constituye una barrera para la investigación.²⁸

De acuerdo a los datos disponibles y confiables, a partir de los primeros años del siglo XX, particularmente de 1905 en adelante, el cacao representó entre el 73% y el 93% del valor total de las exportaciones embarcadas desde el puerto de Carúpano. Nos queda suponer, con un significativo grado de certeza, que estas proporciones también se produjeron por lo menos para los años de la segunda mitad del siglo XIX. Un indicador que puede ayudar a entender que la sub-región Carúpano-Paria presenció un auténtico boom del cacao durante este período es el importante incremento poblacional de sus centros urbanos. Así nos encontramos con el hecho de que Carúpano pasó de 8.639 habitantes en 1873 a 12.389 en 1881 y a 17.500 en 1891. Guiria creció de 3.114 habitantes en 1873 a 3.543 en 1881 y a 4.230 en 1891. El Pilar subió de 1.597 residentes en 1873 a 3.533 en 1881 y a 4.665 en 1891. Tunapui incrementó su población de 1.080 habitantes en 1873 a 1.565 en 1881 y a 2.004 en 1891. Sobre Irapa no hay datos disponibles para 1873 y 1881, pero en 1891 aparece con un reporte de 3.145 habitantes. Río Caribe totalizó 6.349 habitantes en 1873, tuvo un ligero descenso en 1881 al registrar 5.732, pero inicia un proceso de recuperación en 1891 con 5.912 residentes.²⁹

²⁷ Harwich Vallenilla, Nikita (1992). *La red comercial corsa y el desarrollo de la producción de cacao en el Oriente venezolano 1830-1930...* p. 457. El autor advierte que las cifras fueron reconstruidas a partir de: Tomás Enrique Carrillo Batalla. Historia de las Finanzas Públicas en Venezuela.

²⁸ IBID, p. 428.

²⁹ Nikita Harwich Vallenilla, Op. Cit, p. 456, precisa que estos datos han sido reconstruidos a partir de : Miguel Izard, *Serie estadísticas para la Historia de Venezuela* (Mérida: Universidad de los Andes, 1970, p. 58) y de Pilar Figueroa: *El Pilar: Historia de la explotación del azufre (1869-1904)*. (Funda Benítez y Ediciones "Los Heraldos Negros", 1992, p. 23.

Sin embargo, aun cuando se produjo un aumento general de la población en la sub-región, la escasez de mano de obra local para laborar en las haciendas cacaoteras parece haber sido un problema recurrente debido a la migración del campo a los centros urbanos. En tal sentido, *El Día*, periódico de Carúpano, proclamaba en un artículo que “La gran riqueza de Venezuela es su agricultura. Sin embargo, nadie quiere ser agricultor. Y los pocos que aún se dedican a tan honorable profesión están desertando los campos para convertirse en mendigos de ciudad”.³⁰

En relación con este problema, unos años después, un comerciante de Carúpano se quejaba en las columnas del periódico *El Herald*, en los siguientes términos: “El trabajador fija su precio con el empresario y exige el aumento de su jornal, y si este último no accede, entonces amenaza en irse; impone sus propias condiciones y solo trabaja por el tiempo y número de días que le place, mientras las industrias permanecen estancadas y nuestra riqueza desaparece debido a la falta de brazos”.³¹

Una solución la proporcionaban, aunque parcialmente, los trabajadores traídos desde Trinidad, Grenada, Barbados y otras islas del Caribe, quienes, según información disponible, contribuyeron a desarrollar las haciendas ubicadas en Yaguaraparo, Río Caribe, Irapa y otros centros de producción cacaotera. Es difícil determinar cuántos eran, porque como no eran residentes se les excluía de los censos de población. Al parecer, aun cuando prestaban un valioso servicio, su presencia no era del todo bienvenida, según se aprecia en artículo de un periódico de Carúpano, para el cual “Carúpano está plagado de trinitarios y barbadeños (esto parece una factoría africana), que a cada paso nos salen con el vagay uncapé patini muá...Necesitamos brazos, no sanguijuelas”.³²

Es importante precisar que la isla de Puerto Rico fue convenientemente utilizada como centro de redistribución para el envío de cacao venezolano hacia España. A partir de 1860 el papel de intermediario desempeñado por Puerto Rico tendió a desaparecer gradualmente, mientras que Francia aparece como el cliente más importante para las exportaciones de cacao venezolano, posición dominante que mantendrá hasta el primer tercio del siglo XX, a través de sus puertos receptores de Le Havre, Burdeos-Paullac y, en menor grado, Marsella. Junto con Puerto Rico, la isla danesa de Saint Thomas también constituía una salida natural para las exportaciones de Paria, al menos hasta el momento en que la navegación a vapor permitió la apertura de nuevas rutas comerciales directas, tanto hacia Europa como hacia los Estados Unidos. Por su parte, Trinidad siguió recibiendo un flujo constante de exportaciones de cacao, esencialmente a partir del puerto de Guiria, convenientemente ubicado del lado sur de la península de Paria y a corta distancia de las bodegas de Puerto España.

³⁰ “Agricultura”. *El Día*, Carúpano (edición del 6 de septiembre de 1888).

³¹ *El Herald*, N° 47, Carúpano (edición del 21 de noviembre de 1896).

³² *El Correo de Carúpano*, N° 62 (edición del 27 de noviembre de 1893).

Hasta fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX los vínculos comerciales entre el puerto de Carúpano y sus mercados extranjeros quedaron cubiertos, en lo esencial, por tres compañías navieras: la Hamburg Amerika Linie, alemana; la Koninklijke-West Indische Maildienst, holandesa y la Compagnie Générale Transatlantique, francesa.

De acuerdo con las indicaciones de su plan de navegación, los buques de la Hamburg Amerika cubrían la ruta entre Hamburgo y Curazao en 29 días, con escalas en Saint Thomas, Trinidad, Carúpano, La Guaira y Puerto Cabello. El viaje de regreso tomaba 24 días e incluía una escala en Le Havre; pero a comienzos del siglo XX, sobre todo a raíz del estallido de la Primera Guerra Mundial, los buques alemanes prácticamente desaparecieron para siempre de las costas de la sub-región Carúpano-Paria.

Los navíos de mayor tonelaje le pertenecían a la Transatlantique francesa, que cubría dos rutas distintas, ambas de 27 días a la ida o a la vuelta. La primera ruta unía a Le Havre con el puerto de Colón, en la costa caribeña de Panamá, con escalas en Burdeos-Pauillac, Santander, Pointe-à-Pitre, Basse-Terre, Fort-de-France, Puerto España, Carúpano, La Guaira, Puerto Cabello y Sabanilla, en Colombia. La segunda ruta salía de Marsella, también con destino final en Colón, con escalas en Barcelona, Málaga, Fort-de-France, Puerto España, Carúpano, La Guaira, Puerto Cabello y Cartagena de Indias.³³ Desde el inicio de sus operaciones en la zona la compañía nombró a Tomás Massiani y Compañía como su agente exclusivo en Carúpano.³⁴

Finalmente, la Koninklijke tenía a su disposición el mayor número de buques, aunque su tonelaje promediaba la mitad del tamaño de los de la compañía francesa. Su mayor diferencia con las otras dos líneas de navegación era que la línea holandesa cubría también la ruta hacia y a partir de Nueva York, brindando así la posibilidad de exportar cacao de Paria hacia los Estados Unidos en el viaje de ida y hasta Europa en el viaje de vuelta. Este periplo lo conocemos por una información difundida por un periódico de Carúpano, ya entrado el siglo XX.³⁵ Era otra casa comercial corsa, en este caso la de Juan Orsini e Hijos, la que se desempeñaba como agente exclusivo de la compañía holandesa.

La presencia naviera británica permaneció discreta en esta red de comercialización. Sólo unos escasos buques de la Royal Mail Steam Packet Company atracaron frente al puerto de Carúpano durante el período considerado. Esta información también es difundida por el mismo periódico, ya entrado el siglo XX.³⁶ El agente de la empresa, Antonio Bonifacio, aunque también era corso, no formaba parte de las principales casas comerciales de Carúpano. Ello era, hasta cierto punto, comprensible, ya que el

³³ *El Precursor*, N° 11, Carúpano (edición del 21 de mayo de 1891).

³⁴ *El Correo de Carúpano*, N°11, Carúpano (edición del 7 de junio de 1893).

³⁵ *Un Diario*, N° 515, Carúpano (edición del 27 de mayo de 1905).

³⁶ *Un Diario*, N° 545, Carúpano (edición del 10 de julio de 1905).

cacao de Paria llegaba por lo general a los puertos británicos por la vía de Trinidad, adonde era llevado en embarcaciones locales de limitada capacidad y de allí transportado a Inglaterra.

Cifras de fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX muestran un promedio mensual de seis a siete buques atracando en el puerto de Carúpano. Los nombres recurrentes de los bajeles, debidamente reportados a su entrada o salida por la prensa local, también indican que las flotas siguieron siendo prácticamente las mismas desde comienzos de la década de 1880.

Solamente las más importantes de las casas comerciales de Carúpano lograron establecer una red permanente de sucursales, dentro y fuera de la región cacaotera pariana. Franceschi y Compañía operaba desde El Pilar, Tunapuy, Río Caribe y Aguasanta y fue la única empresa que tuvo una oficina de representación en París, establecida en 1876.³⁷ Prosperi y Compañía operaba una sucursal en La Guaira, lo que le permitía llevar a cabo actividades de corretaje con la producción de cacao de barlovento.

Como lo ha indagado la investigadora Odalis Marcano, muchas de las casas comerciales ubicadas en puertos menores como Guiria, o en pueblos como Yaguaraparo, situados dentro de las zonas de producción cacaotera propiamente dichas, resolvieron sus operaciones a través de comisionistas exclusivos, a menudo también corsos, establecidos en Puerto España (Trinidad) o en Río Caribe.³⁸

Todas las casas comerciales, grandes o pequeñas, tenían su equipo de agentes quienes negociaban directamente con los dueños de las cosechas de cacao. En muchos casos, estos agentes podían ser miembros más jóvenes de la familia, enviados para “aprender el negocio” sobre el terreno y, así, acumular una experiencia que podía llevarlos a establecer su propio negocio independiente o a convertirse, eventualmente, en dueños de una hacienda cacaotera.

En este sentido, es importante reseñar que desde el inicio de sus actividades las casas comerciales corsas se involucraron en el financiamiento de la cosecha de cacao, mediante préstamos otorgados a los productores locales, por lo general garantizados por una hipoteca. Esta práctica legal, común a toda la economía de agro-exportación venezolana, pronto colocaría al productor de cacao bajo el control de las casas comerciales de la sub-región, que se amparaban en la Ley de Espera y Quita, vigente desde abril de 1834.

Varios años de sequía y una plaga de langosta en 1884 trajeron como consecuencia la disminución de las cosechas de cacao y un déficit considerable gravitó en torno a los hacendados. A raíz de esos

³⁷ Viso, Carlos (2017). *La Casa Franceschi y la saga del cacao venezolano...*

³⁸ Marcano, Odalis (1988). “Aspectos de la actividad comercial de Yaguaraparo entre 1880-1930”. Caracas: *Revista Tierra Firme*, año 6, Vol. VI, N° 21 (enero-marzo de 1988), p. 42.

sucesos naturales, diez arboledas de cacao, ubicadas en la parroquia de Guaraunos, fueron a parar a manos de Franceschi y Compañía; cuatro a las de Tomás Massiani; tres a manos de Luis Capechi y dos a Buenaventura Alvarado. Un total de 33 haciendas, sumando aproximadamente 130.000 árboles, así como parte de muchas otras, han cambiado de manos por no haber podido sus dueños cumplir sus compromisos.³⁹

Pero si las ejecuciones de hipotecas llegaron a ser un instrumento importante gracias al cual las casas comerciales corsas se convirtieron en dueñas de haciendas cacaoteras, la atracción ejercida por el boom cacaotero era, de por sí, una justificación para la compra de tierras, conllevando así una continua extensión de la línea de frontera del cacao. Un caso típico fue el de León Santelli, quien escogió a conciencia el camino de hacendado cacaotero y mediante la compra progresiva de haciendas, o de tierras baldías, particularmente en la zona del valle de San Bonifacio, para comienzos del siglo XX se había convertido en dueño de más de 700.000 árboles de cacao, constituyéndose, probablemente, en opinión de Carlos Viso, en el más importante hacendado cacaotero de toda Venezuela.⁴⁰

Otro ejemplo exitoso respecto a propiedad de la tierra para el cultivo del cacao en nuestra sub-región, en este caso de un inmigrante no corso, fue el de Cristino Wietstuck, alemán de Mecklemburgo, quien arribó de niño a Venezuela en 1857 y se estableció luego en El Pilar. Wietstuck, quien fue también promotor de la compañía alemana que puso en explotación los depósitos de azufre de El Pilar entre 1895 y 1904, dejó, a su muerte, una herencia de 220.000 árboles de cacao divididos entre 78 propiedades distintas.⁴¹

Pero esta concentración en pocas manos de las ricas haciendas cacaoteras de la sub-región aún dejaba un amplio margen, particularmente en las zonas de Guiria, Irapa y Yaguaraparo, para el desarrollo de pequeñas unidades familiares de producción, de entre dos y cuatro hectáreas, un proceso similar al ocurrido en la vecina isla de Trinidad o en la zona cacaotera de Bahía, en Brasil.

³⁹ Carrera Fuentes, F. (1889). “Un cuadro de tristezas”. *La Opinión Nacional*, N° 5.894. Caracas (edición del 7 de mayo de 1889).

⁴⁰ Viso, Carlos (1988). “La presencia francesa en Paria”... p. 33.

⁴¹ Figueroa, Pilar (1983). “La explotación del azufre en el contexto de la economía del distrito Benítez (1869-1904)”. Caracas: Escuela de Historia de la Universidad Central de Venezuela, pp. 41-42.

5. Evolución de las Actividades Comerciales en la Sub-Región Carúpano-Paria en el Proceso Histórico Venezolano

El lustro de relativa paz alcanzado bajo la primera presidencia del general José Antonio Páez será bruscamente alterado en 1835 debido al descontento originado en un amplio sector de efectivos militares de la independencia, opuestos a la llegada del doctor José María Vargas a la Presidencia de la República, quienes insurgieron con un movimiento armado de alcance nacional denominado Revolución de las Reformas, cuyo principal protagonista fue el general Pedro Carujo, quien condujo a sus huestes militares hasta el puerto de Carúpano, donde el movimiento reformista encontró gran aceptación entre los próceres castrenses y civiles locales.

Transcurridos alrededor de veinte años de existencia de la República de Venezuela, hacia comienzos de la década de los años cuarenta, se aprecian los síntomas de un modesto progreso en la sub-región manifestado en la expansión de la frontera agrícola del cacao hacia las tierras vírgenes, bajas y húmedas de la cuenca de Paria. Ya hacia inicios de los años cincuenta se observa una tendencia al desarrollo de plantaciones de cacao de mayor envergadura, que exigen para su fomento inversiones superiores de capital y atención en el manejo de su administración para garantizarse un óptimo rendimiento productivo.

El saldo positivo en lo económico y social vislumbrado hacia comienzos de los años cincuenta, apuntalado por años de paz relativa, que favorecía a Carúpano como el principal puerto sobre la costa caribeña de la sub-región, ayudó a consolidar las casas comerciales creadas principalmente por corsos. En Paria, los capitales destinados al fomento del cultivo del cacao en permanente expansión lo otorgarán, en principio, las casas mercantiles antillanas, buena parte de ellas regentadas por corsos, firmas con las cuales pronto comenzaron a competir en el otorgamiento de préstamos las casas comerciales asentadas en Carúpano, como Franceschi y Massiani.

Todo un torbellino socio-político comenzó a girar en torno al gobierno de José Tadeo Monagas, quien llegó a la Presidencia de la República como candidato del partido conservador o paecista y quien, una vez electo presidente, decidió gobernar con el partido liberal. Sintiendo engañados y temerosos de perder en definitiva el poder ostentado desde 1830, los conservadores buscaron un argumento con el fin de enjuiciar al presidente. Así, bajo el pretexto de desacato al Poder Legislativo, aprovechando su mayoría en el Parlamento, el 24 de enero de 1848 trataron de condenarlo, hecho que impidió una poblada liberal que generó un saldo de muertos y heridos en la propia sede del Congreso.

Si bien el presidente Monagas logró con habilidad restablecer al día siguiente el funcionamiento del Congreso, el general José Antonio Páez se rebeló contra el gobierno en franca actitud subversiva. De esta manera quedó alterada la frágil paz nacional por una guerra civil que le ocuparía al presidente varios años en sofocarla. Paria no estuvo ausente de estos sucesos. Por el contrario, repercutieron en ella con lamentable facilidad, y es evidente que la alteración del orden público significó serios desajustes para la actividad agro-exportadora en la sub-región, al perjudicar el ritmo normal del crecimiento y desempeño de este renglón básico de nuestra economía.

A finales de la década de los cincuenta el país comienza a acercarse de manera peligrosa al caos social y político y, en consecuencia, al conflicto militar conocido como la Guerra Federal. A ello deberíamos agregar las crisis económicas internacionales que fueron sucediéndose desde mediados del siglo XIX, las cuales terminan por postrar los precios de los productos de la agro-exportación y, en consecuencia, frenan la demanda a un grado casi paralizante de algunos de sus rubros, agravándose aun más la carencia, con la difícil situación de los capitales en el sector agrícola.

Una de estas crisis mundiales, la de 1857-1858, trae con ella una caída de las producciones tropicales destinadas a las exportaciones por encima del 20%, alcanzando en algún momento hasta el 50%. Esta terrible situación contribuyó a situar la aceptación política del gobierno del presidente José Tadeo Monagas en el escaño más bajo de la opinión pública. Tal fue la carencia de apoyo a Monagas, que el 5 de marzo de 1858, Julián Castro, presidente del estado Carabobo, se colocó al frente de una rebelión triunfante, apoyada por la alianza entre los conservadores y un sector considerable de liberales resentidos. Esta alianza muy pronto estará resquebrajada por su inconsistencia política, conduciendo a la nación por el camino de la anarquía, situación que marcó la antesala de la Guerra Federal. Esta guerra llegará a Paria filtrándose a lo largo y ancho de su geografía regional. Le tocará a un nativo de Carúpano (José Eusebio Acosta) acaudillar durante cinco años este movimiento en Paria.

Sin embargo, hacia el término de la década de los cincuenta el espacio de la sub-región presentaba un saldo positivo en cuanto a crecimiento económico, hecho que explicaría para el momento la actitud optimista que animaba a sus pobladores a pesar de los sucesos de guerra que la acosaban y que fueron fluyendo hasta darle forma y profundidad a la crisis general que hundió a Venezuela en la llamada “guerra larga”. El periódico *El Independiente* señalaba que en materia agrícola era considerable su progreso, asegurando que la exportación era anualmente mayor a 16 mil fanegas de cacao, y refiriéndose al comercio afirmaba haberlo aumentado en alta proporción, pues existía un comercio que movía capitales entre 100.000 y 300.000 pesos.⁴² En efecto, se continuaron intensificando los

⁴² *El Independiente*, N° 60. Caracas, edición del 19 de junio de 1860.

cultivos de cacao en las partes altas y bajas de la península de Paria, que, por su condición de lejanía, de aislamiento territorial, estuvieron felizmente distantes de los epicentros locales donde prendió con fuerza la “guerra larga”.

Pero el pánico se despertó entre los comerciantes y los hacendados en los primeros días del mes de enero de 1861, según se desprende de esta carta: “la cosecha... de Río Caribe se está perdiendo por motivo de que aquel cantón está ocupado en su interior por una facción que ha retirado a todos los hacendados dentro del pueblo”.⁴³ La culpa de ese repunte de los federales hacia mediados de 1861 se la achaca Level de Goda al comandante de la plaza de Carúpano: “en Carúpano estaba concluida la guerra, no había federación, pero se fue Gamero de la localidad, quedó con el mando militar Sutherland y este hizo renacer la federación dándole vida y fuerza con sus persecuciones”.⁴⁴

Son muy pocos los comerciantes exportadores de cacao capaces de resistir sin riesgo de quedar endeudados, a causa de la “guerra larga”, salvo, por ejemplo, Franceschi, Benito Massiani, los Hermanos Lucca, quienes habían podido conservar intactas hacia el mes de octubre de 1863 “sus introducciones de cacao en Europa, las demás casas de comercio están enteramente sin surtido... debido a la falta general de recursos”.⁴⁵ Esta era la realidad. El comercio y la agricultura no pudieron resistir los embates originados por el estado de guerra en la sub-región, sin quedar seriamente lesionados. La paralización impuesta por este largo conflicto ocasionó severas pérdidas.

El 22 de mayo de 1863 se firmó el Tratado de Coche, que puso fin a la Guerra Federal. Ello evitó un asalto armado a Carúpano. Los jefes de la plaza consideraron inconveniente resistir a las tropas federales que ocupaban los alrededores de la ciudad. Por tal razón, se firmó el 2 de junio de 1863 la capitulación entre el coronel Pedro Vallenilla, comandante de la plaza y el general José Eusebio Acosta, comandante federal.

La importancia progresiva adquirida por el puerto de Carúpano a raíz de la paz federal, expresada en un aumento constante de los volúmenes de exportación e importación, explica el hecho de que el “vapor paquete”, que se estableció entre La Guaira y Ciudad Bolívar, escogió como escala a Carúpano, iniciándose así la historia del tráfico marítimo a vapor en esta rada.

Pero los restantes años de la década de los sesenta, después de terminada la Guerra Federal, no pusieron fin a los conflictos militares en la nación, debido al torpe manejo en la conducción del país por el general Juan Crisóstomo Falcón, lo que trajo como consecuencia que, sin haber terminado el año de 1865, múltiples caudillos regionales, emergidos de la “guerra larga”, manifestaran su

⁴³ Archivo Leperani. *Copiador de Juan Orsini*. Carta para Valerino Badillo, 16 de enero de 1861.

⁴⁴ Level de Goda, Luis. *Historia de Venezuela política y militar, 1858-1886*. pp. 415-416.

⁴⁵ Archivo Leperani. *Copiador de Juan Orsini*. Carta para Piccioni, 15 de octubre de 1863.

descontento militar. Es así como los principales caudillos federales del oriente toman partido por la Revolución Azul, cruento movimiento revolucionario encabezado por el general José Tadeo Monagas, que derrocó al gobierno federal de Falcón, agravándose de nuevo las condiciones económicas y sociales del país. De esa nueva coyuntura militar no escapó el territorio de la sub-región y, por ende, estos conflictos de los años finales de la década de los sesenta contribuyen a entorpecer la libre expansión de la economía agro-exportadora regional, que se ve agravada por una fluctuación hacia la baja de los precios del cacao a lo largo del quinquenio de 1865 a 1870.

El breve gobierno de la Revolución Azul, que a duras penas logró mantenerse en el poder y fue incapaz de frenar la anarquía reinante en el país, es derrocado por otro movimiento armado denominado la Revolución de Abril, en 1870, encabezado por Antonio Guzmán Blanco. Durante el primer período de gobierno de Guzmán Blanco, denominado el septenio (1870-1877), se produce un hecho trascendente para el movimiento comercial en Venezuela y concretamente en la sub-región, como lo es la apertura en Francia, en 1876, de la firma Franceschi y Compañía de París, la que fungiría de casa matriz del amplio radio de acción que a nivel del comercio mundial llegó a alcanzar esta casa comercial. En los tiempos de la nueva firma, la apertura de una línea comercial directa del puerto de Carúpano con los mercados europeos será favorecida por la expansión y regularización del tráfico marítimo trasatlántico a vapor. Este servicio permitiría a los comerciantes liberarse del tráfico de trasbordo de sus exportaciones de cacao e importaciones de mercancías, cuyos volúmenes continuaban aumentando a un ritmo cada vez más acelerado.

El general Guzmán Blanco necesitó varios años de la década de los setenta para ir liquidando la recurrente anarquía caudillista armada, hecho que permitió que floreciera la economía agro-exportadora a niveles satisfactorios y, en consecuencia, un incremento sustancial de la recaudación fiscal aduanera. En el caso concreto de la sub-región es evidente el desenvolvimiento socio-económico favorable. No cabe duda de que Carúpano fue el centro portuario dominante. Así lo señalan las informaciones oficiales y la prensa escrita local, de la cual se hace eco la prensa de Caracas que reflejaba los alcances de la administración fiscal del gobierno del Ilustre Americano.

Ya para los años ochenta es claro el desarrollo de la riqueza material y el incremento demográfico de la sub-región. Revelación concreta de estos avances es la abundancia de información producida, año tras año, del ascenso constante del rendimiento fiscal de la aduana de Carúpano, donde podía constatar el avance de la agro-exportación. La prensa local, al igual que la de Caracas, abundan en datos estadísticos que testimonian la expansión de los negocios. Muchos coinciden en afirmar que ello se debe al logro de la paz nacional alcanzada por el Autócrata Civilizador.

Desde fines de 1878 las cifras de los ingresos aduaneros reflejan un aumento considerable, prueba evidente del continuo acrecentamiento de la economía agro-exportadora y de la progresiva importancia que ha adquirido el puerto de Carúpano como “centro mercantil que ensancha día a día sus relaciones comerciales con los mercados europeos, a los que envían sus cacaos, que son el producto mayor de su industria agrícola, recibiendo en cambio mercancías para alimentar su próspero comercio”.⁴⁶ Veamos algunos ejemplos reveladores de los envíos de cacao remitidos desde Carúpano al exterior en el año 1879: “700 sacos de cacao dispuestos para embarcarlos en el vapor Cacique con destino a París”; “Por 150 sacos dispuestos para embarcarlos en la Goleta Americana S.W. Perry con destino a Nueva York”.⁴⁷ Solamente en el mes de agosto “se exportaron por dicha plaza para Europa en el vapor Desidare y Precurseur 4000 fanegas de cacao”.⁴⁸

Desde París la casa matriz de Franceschi se ocupaba de ordenarle a la sucursal de Carúpano hacia cuál país debían dirigir los embarques de cacao, bien producidos en sus haciendas o negociados a cosecheros particulares. Los cacaos, siguiendo órdenes, se embarcan con destino a los puertos franceses de Le Havre, Marsella, Burdeos, etc. Pero también la sucursal de Carúpano continuaba atendiendo, como desde antaño lo hacía el fundador, Vincente Franceschi Vincentelli, el mercado de Veracruz. Otro frente mercantil que no descuidaron fue el de los Estados Unidos. Veamos este ejemplo, entre otros envíos: “Febrero de 1883. Por 123 sacos vacíos para envase del cacao embarcado hoy para Nueva York, vía Puerto Cabello”.⁴⁹ En la década de los noventa, serían más voluminosas y frecuentes las remesas colocadas en esa nación, en plena expansión mundial.

Avanzado el año de 1887 el mercado del cacao, en cuanto al precio, continuaba firme en general en Europa y en particular en Francia, donde para el mes de julio se mueve al alza entre 5 y 10 francos. Pero a partir del año 1888 el mercado cacaotero tiende a declinar pronunciadamente, rompiendo el ondulante equilibrio de precios observados desde 1880, coincidente con el clima de paz política, nunca visto en Venezuela desde los tiempos del primer gobierno de Páez. Para 1889, según registros comerciales del diario local *El Día*, de Carúpano, el precio corriente pagado al productor, era de Bs. 130 por los 100 kilos, equivalentes a dos fanegas al precio de Bs. 64 cada una, es decir, 16 pesos para continuar la caída hasta septiembre.⁵⁰

⁴⁶ *La Opinión Nacional*, N° 2848. Caracas, edición del 9 de noviembre de 1878.

⁴⁷ Archivo de Franceschi y Compañía. *Contabilidad*. Ambos envíos se asientan en la contabilidad correspondiente a los meses de mayo y junio de 1879.

⁴⁸ *La Opinión Nacional*, N° 3095. Caracas, edición del 17 de septiembre de 1879.

⁴⁹ Archivo de Franceschi y Compañía. *Contabilidad*. *Envíos*.

⁵⁰ *El Día*, números 86, 210, 222 y 224. Carúpano, 1889.

Según el periódico *El Granuja*, de Caracas, los resultados fiscales, ya cerca de finalizar el año 1889, son los siguientes: “de las aduanas marítimas y terrestres desde el puerto de Carúpano, en los ocho meses corridos de enero a agosto de este mismo año, alcanzando la suma de Bs. 1.369.088,08, es decir, 342.277,02 pesos”.⁵¹

Si es cierto que los precios del cacao en los primeros meses del año 1890 se mantienen por debajo de las cotizaciones de los años ochenta, el estado de salud del país, correspondiente al año económico 1889-1890, es catalogado como bueno, según se desprende de la animación de los negocios.⁵² En cuanto atañe a Carúpano, esto es cierto, pues para ese mismo año económico las recaudaciones fiscales por derecho de importación alcanzaron a Bs. 596.601,21 y por derecho de exportación a Bs. 229.183,94, esto sin incluir las recaudaciones respectivas de los puertos de Guiria y Caño Colorado.⁵³

Para fines del siglo XIX la revista *El Cojo Ilustrado* se refiere a Carúpano en los siguientes términos: “Es el puerto más importante de la costa oriental de Venezuela, con aduana habilitada para el comercio de exportación e importación directa con el exterior. La base de este comercio, la exportación de cacao, es considerable en aquella región de la república... por lo demás, se encuentran en ella todas las manifestaciones de una población que progresa rápidamente, merced a la industria de sus hijos y los privilegios topográficos que la favorecen”.⁵⁴

6. Efectos Dinámicos de las Actividades Económicas de los Corsos en la Sub-Región Carúpano-Paria

De todas las actividades económicas desarrolladas en Carúpano, la ligada al comercio exterior era la más rentable. Por una parte estaban, principalmente, las exportaciones de cacao y, secundariamente, de otros productos como el café. Por otra parte, las importaciones de todos los productos demandados que sustentaban a los grupos sociales de mayores recursos. Los comerciantes extranjeros, especialmente los corsos, eran los líderes del colectivo carupanero. Ellos crearon órganos de representación gremial, sociedades de fomento y centros de cultura, fundaron periódicos, auspiciaron el surgimiento de lugares de esparcimiento o de culto religioso, promovieron y financiaron el

⁵¹ *El Granuja*, N° 1207. Caracas, edición del 1 de octubre de 1889.

⁵² Veloz, Ramón (1945). *Economía y finanzas en Venezuela de 1830 hasta 1944*. Caracas: Impresoras Unidas, p. 222.

⁵³ *La revolución*, N° 140. Barcelona (edición del 17 de agosto de 1891).

⁵⁴ *El Cojo Ilustrado*, N° 179, p. 386. Caracas, 1 de junio de 1899.

desarrollo de sistemas internos de transporte y fueron abanderados en la lucha por el establecimiento de servicios públicos.⁵⁵

En un artículo aparecido en el semanario de Carúpano *Mariposas*⁵⁶, se informa que hasta 1892 solamente habían aparecido cuatro periódicos en el estado Bermúdez: el primero de ellos en Carúpano y los tres restantes en Barcelona. El de Carúpano fue *El Día*, fundado por Aurelio Lyon y redactado por Bartolomé Tavera Acosta, que vio la luz el 1º de septiembre de 1888 y dejó de publicarse el 29 de agosto de 1889. Esta información es errónea, pues otros periódicos ya habían aparecido en la localidad, como *El Eco de Paria* (en 1854), *El Noticioso* (en 1870), *La Revista* (en 1884) y *El Poder Civil*, cuyo primer número salió en octubre de 1887.⁵⁷

Aparte de estos esfuerzos pioneros, Carúpano tuvo otros periódicos posteriormente, la mayor parte de ellos de frecuencia semanal. Veamos: *El Tipógrafo* (Nº 1: 18 de febrero de 1889); *Un Periódico* (Nº 1: agosto de 1889); *El Precursor* (Nº 1: febrero de 1891); *El Eco Nacional* (Nº 1: 1891); *El Gladiador* (Nº 1: 1892); *El Expreso* (Nº 1: 30 de abril de 1892); *Mariposas* (Nº 1: 11 de febrero de 1893); *El Correo de Carúpano* (Nº 1: 27 de abril de 1893); *El Memorandum* (Nº 1: 6 de marzo de 1894); *El Herald* (Nº 1: 28 de septiembre de 1895); *Ecos Juveniles* (Nº 1: 10 de octubre de 1897), entre otros.⁵⁸

A Carúpano se llevaban libros importados desde Francia y España por el establecimiento de Juan Pepe Salvati, que, en 1892, funcionaba como librería, barbería, perfumería y hasta tenía anexo un botiquín: “*El Vesubio*”.⁵⁹ Salvati, con su pequeña librería, difundió las obras de escritores españoles, franceses e ingleses. Allí era posible encontrar, en 1893, novelas, libros de poesía o de teatro, o ensayos de autores como Chateaubriand, Lamartine, Víctor Hugo, Alejandro Dumas, Julio Verne, Alfredo de Musset, Xavier de Montepin, Guy de Maupassant, Espronceda, Zorrilla, Campoamor, Castelar, Pérez Galdós, Pardo Bazán, Calderón de la Barca, Quevedo, entre otros.⁶⁰ Los libros se podían empastar en el establecimiento de Manuel Tobías Visso, quien, en 1893, era además agente de la “*Librería Española*”, de L. Puig Ros, que despachaba desde Caracas.⁶¹

Poco a poco comenzaron a abrirse algunos planteles educativos privados como el “*Instituto Bermúdez*”, dirigido en 1886 por Gedeón Salas.⁶² Nueve años más tarde, en 1895, funcionaba frente a

⁵⁵ Cartay, Rafael (1990). “La construcción de la modernidad: el caso de Carúpano (1886-1900)”. Mérida: *Revista Economía XV*, 5 (1990), p. 13.

⁵⁶ *Mariposas*, Nº 6, Carúpano (edición del 18 de marzo de 1893).

⁵⁷ Cartay, Rafael (1990). “La construcción de la modernidad: El caso de Carúpano (1886-1900)... p. 16.

⁵⁸ IBID, p. 16.

⁵⁹ *El Expreso*, Nº 1, Carúpano (edición del 30 de abril de 1892).

⁶⁰ *El Correo de Carúpano*, Nº 2 (edición del 29 de abril de 1893).

⁶¹ IDEM.

⁶² *La Revista*, Nº 196, Carúpano (edición del 25 de septiembre de 1886).

la plaza Colón el “Colegio Bermúdez”, bajo la dirección del doctor Lázaro F. Reyes.⁶³ En 1887 estaba en actividad el “Colegio Santa Rosa”, dirigido por el bachiller José Jesús Martínez Mata.⁶⁴ También se crearon dos escuelas, auspiciadas por la Logia Masónica: la escuela nocturna “Orden”, dirigida por José Eugenio Reyes García, y la escuela de la logia “Virtud y Orden” N° 45, creada en 1891 por el Venerable Maestro Gabriel Raffali.⁶⁵

A partir de la década de 1880 comenzaron a dictarse cursos de música a domicilio. En 1886 funcionaba el colegio de música de la señorita Lyon.⁶⁶ En 1896 el maestro Atilio Corradi ofrecía clases de piano e instrumentos de cuerda y viento.⁶⁷ También se estableció un instituto de enseñanza de idiomas extranjeros: el 29 de octubre de 1897 se creó el “Instituto Anglo-Francés”, regentado por Armando Magalón G., para la enseñanza del inglés y del francés.⁶⁸

Desde 1878 Carúpano quedó vinculado con Le Havre (Francia) por medio de un cable submarino que aseguraba una comunicación telegráfica permanente con el exterior, hecho muy importante sobre todo para la comercialización del cacao. Las conexiones con la red interna de telégrafos del resto de Venezuela se completaron a mediados de la década de 1880. La luz eléctrica, el tranvía y una red de teléfonos se encontraban en operación para 1899. Pero la mayor hazaña a nivel de obras públicas fue la inauguración, en noviembre de 1896, del acueducto que le trajo agua corriente a la población.⁶⁹

El 8 de junio de 1895 fue creada la Cámara de Comercio de Carúpano.⁷⁰ Estuvo presidida inicialmente por Juan Antonio Orsini, acompañado en la junta directiva por Luis Carrera Mayz como vicepresidente y Vicente Giuliani Franceschi como tesorero.⁷¹ Este organismo llegó a tener su propio medio informativo, el “Boletín de la Cámara de Comercio”, cuyo primer número circuló en agosto de 1896.⁷² Para 1898 su presidente era Luis Massiani, su vicepresidente Gabriel Raffalli y su tesorero Francisco Santelli. De sus cinco directores, tres eran de origen corso: Juan Antonio Orsini, Juan Francisco Benedetti y Antonio Vicentelli Orsini.⁷³ Sus miembros y directivos reflejaban claramente el papel de élites desempeñado por los comerciantes corsos en Carúpano.

⁶³ *El Correo de Carúpano*, N° 203 (edición del 19 de octubre de 1895).

⁶⁴ *La Revista*, N° 241, Carúpano (edición del 10 de septiembre de 1887).

⁶⁵ *El Correo de Carúpano*, N° 33 (edición del 27 de agosto de 1893).

⁶⁶ *La Revista*, N° 184, Carúpano (edición del 26 de junio de 1886).

⁶⁷ *El Heraldo*, N° 48, Carúpano (edición del 28 de noviembre de 1896).

⁶⁸ *El Correo de Carúpano*, N° 379 (edición del 30 de octubre de 1897).

⁶⁹ Salazar León, José (1983). “Notas sobre la economía de Carúpano a fines del siglo XIX”. Caracas: *Revista Tierra Firme*, año 1, N° 3 (julio-septiembre de 1983).

⁷⁰ Ministerio de Fomento (1910). *Anuario Estadístico de Venezuela 1908*. Caracas: Imprenta Nacional, p. 330.

⁷¹ *El Correo de Carúpano*, N° 273 (edición del 30 de julio de 1896).

⁷² *El Correo de Carúpano*, N° 275 (edición del 5 de agosto de 1896).

⁷³ *Boletín de la Cámara de Comercio de Carúpano*, año III, N° 25 (agosto de 1898).

En efecto, respecto a la conexión telegráfica, Rafael Cartay precisa que en 1884 Guiria, en el extremo oriental de la península de Paria, estaba incorporada al servicio telegráfico y en 1889 Caracas se comunicaba telegráficamente con el Oriente, enlazada con Río Chico, Barcelona, Cumaná, Carúpano y Guiria.⁷⁴ En relación con el servicio telefónico, un periódico de Carúpano informa que todavía para 1896 no se había instalado el servicio telefónico en la ciudad, aun cuando un empresario residente en Curazao gestionaba un contrato para establecerlo.⁷⁵ Pero otro periódico informa que el servicio se instaló en 1897, ya que algunas casas comerciales contaban con teléfonos.⁷⁶

El 29 de agosto de 1883 fue fundada la “Compañía Anónima de Tranvías de Carúpano”. En 1886 el presidente de la compañía era Mateo Guerra Moreno y tenía como compañeros de junta directiva a Juan Orsini, Juan F. Benedetti, Agustín Lucca, D. Velutini y Ramón Silva Cova.⁷⁷ En 1891 el corso Domingo Pietri negoció la compra del tranvía, cuyo capital alcanzaba ya a Bs. 77.000.⁷⁸ Para 1893 aparece ya como el administrador del servicio.⁷⁹

Una de las grandes obras de aquella época fue el acueducto, que se nutría de las aguas de Macarapana. El 11 de enero de 1896 se constituyó la Compañía Anónima Acueducto de Carúpano.⁸⁰ La compañía estaba presidida por Vicente Giuliano Franceschi.⁸¹ El director de la obra fue Henrique A. Harwood, dueño también de una fábrica de hielo.⁸² Doscientas toneladas de tuberías fueron encargadas a Inglaterra a un costo de Bs. 50.000 y desde enero de 1896 comenzaron a instalarse en el valle de Macarapana.⁸³ La obra fue inaugurada el 14 de noviembre de 1896. En el acto de inauguración, la plaza Santa Rosa, el poeta Barberii recitó unos versos relativos al acontecimiento, de los cuales la prensa publicó este fragmento:

A medio siglo, pasado
de la sed de los rigores
pone el término deseado
nuestro acueducto, señores.⁸⁴

⁷⁴ Cartay, Rafael (1988). *Historia económica de Venezuela (1830-1900)*. Valencia: Vadell Hermanos Editores, p. 233.

⁷⁵ *El Correo de Carúpano*, N° 223 (edición del 24 de enero de 1896).

⁷⁶ *Orientales* N° 3, Carúpano (edición del 28 de octubre de 1897).

⁷⁷ *La Revista*, N° 241, Carúpano (edición del 10 de septiembre de 1887).

⁷⁸ *El Precursor*, N° 2, Carúpano (edición del 5 de marzo de 1891).

⁷⁹ *Mariposas*, N° 1, Carúpano (edición del 11 de febrero de 1893).

⁸⁰ *El Heraldo*, N° 17, Carúpano (edición del 14 de marzo de 1896).

⁸¹ *El Correo de Carúpano*, N° 271 (edición del 22 de julio de 1896).

⁸² *El Heraldo*, N° 23, Carúpano (edición del 9 de mayo de 1896).

⁸³ *El Correo de Carúpano*, N° 232, Carúpano (edición del 25 de febrero de 1896).

⁸⁴ *El Heraldo*, N° 48, Carúpano (edición del 28 de noviembre de 1896).

En la noche se realizó una función de gala en el teatro, presentándose el drama “Juan José”, de Dicenta. La logia masónica “Virtud y Orden” decidió levantar una pila pública en la plaza de San Juan, contigua al templo masónico, para abastecer de agua a las familias pobres del vecindario.⁸⁵

En 1896 todavía Carúpano se alumbraba con lámparas de kerosene. A comienzos de ese año un periódico traía entre sus avisos el ofrecimiento de lámparas sin tubos ni mechas que funcionaban con un sistema eléctrico o de gas.⁸⁶ Ese mismo año se gestionó un contrato con el señor Freeman para establecer el alumbrado eléctrico en la ciudad, proponiéndose la instalación de cuarenta focos y bujías para las casas particulares suscriptoras del servicio.⁸⁷ Pero el alumbrado eléctrico no se concretó en esa ocasión. En 1898 se intentó conformar la “Compañía Anónima del Alumbrado Eléctrico”, con resultados infructuosos.⁸⁸ Finalmente, se logró hacer realidad el servicio el 20 de agosto de 1899.

La ciudad amplió sus lugares de esparcimiento, promovidos por los intelectuales y los comerciantes. En 1893 Bartolomé Tavera Acosta se quejaba de que “Aquí, ni un Ateneo, ni un círculo, ni un libro...nada!” y clamaba “Arriba, pensadores”.⁸⁹ El teatro fue otra de las grandes obras de la ciudad promovida por los comerciantes. Antes de inaugurarse el teatro se realizaban algunos conciertos en lugares improvisados, como sucedió en 1886 con el concierto organizado por Aurelio Lyon para celebrar el tercer centenario de Santa Rosa de Lima, la patrona de la ciudad.⁹⁰ El 8 de marzo de 1886 fue constituida la Compañía Anónima de Teatro de Carúpano, promovida inicialmente por Aurelio Lyon, Jaime Mayz, Juan Smitter y José Paván.⁹¹ Con la ayuda de los comerciantes Manuel Russian y Luis Massiani, la obra se terminó y fue inaugurada el 28 de octubre de ese año.⁹²

En la ciudad actuaban dos sociedades, dirigidas por inmigrantes franceses, que hicieron una gran labor de animación de la vida cultural de Carúpano: el Cercle Francais y la Sociedad Colombina. El Cercle Francais, creado en la década de los ochenta, conmemoraba cada año el 14 de julio, aniversario de la toma de la Bastilla durante la Revolución Francesa. En 1886 lo celebraron con una soirée el día 13 y un banquete el día 14.⁹³ En 1893 fue presidida por Antonio Vicentelli Orsini, según reporta el Correo de Carúpano⁹⁴

⁸⁵ *El Heraldo*, N° 46, Carúpano (edición del 14 de noviembre de 1896).

⁸⁶ *El Correo de Carúpano*, N° 219 (edición del 11 de enero de 1896).

⁸⁷ *El Correo de Carúpano*, N° 223 (edición del 24 de enero de 1896).

⁸⁸ *El Correo de Carúpano*, N° 391 (edición del 6 de enero de 1898).

⁸⁹ *Mariposas*, N° 2, Carúpano (edición del 18 de febrero de 1893).

⁹⁰ *La Revista*, N° 175, Carúpano (edición del 17 de abril de 1886).

⁹¹ *El Correo de Carúpano*, N° 234 (edición del 3 de marzo de 1896).

⁹² *El Heraldo*, N° 45, Carúpano (edición del 7 de noviembre de 1896).

⁹³ *El Correo de Carúpano*, N° 8 (edición del 26 de mayo de 1893).

⁹⁴ *El Correo de Carúpano*, N° 82 (edición del 10 de febrero de 1894).

La Sociedad Colombina, fundada el 14 de enero de 1892, se propuso la conmemoración del cuarto centenario del descubrimiento de América erigiendo una estatua a Cristóbal Colón, la primera erigida en el país, en la ciudad de Carúpano.⁹⁵ En 1893 estuvo presidida por el francés George Vignial, según informa el semanario Mariposas.⁹⁶

La ciudad creció, integrada por las parroquias de Santa Rosa, Santa Catalina y Sabaneta. Su población había pasado de 8,369 habitantes en 1873 a 12,389 en 1881.⁹⁷ Su aspecto había cambiado. Se le construyeron bulevares como el Sucre, inaugurado en 1893; se le arregló la plaza Santa Rosa, la principal de la ciudad, agregándole barandas.⁹⁸

7. Conclusiones

1. Los inmigrantes corsos se establecieron en la sub-región Carúpano-Paria después de terminada la guerra de independencia de Venezuela, concretamente a partir de 1828.
2. Crearon casas comerciales que, mediante la exportación preferente del cacao, en principio al mercado caribeño y luego a los mercados europeos y al mercado norteamericano, dieron un fuerte impulso a la economía agro-exportadora, convirtiendo al puerto de Carúpano en uno de los principales del país y en un gran generador de ingresos fiscales para el país.
3. Generaron un fuerte impacto dinámico en Carúpano, reflejado en cambios en la arquitectura, en la infraestructura de la ciudad con obras para el servicio de agua potable, de energía eléctrica, para el transporte urbano con la operación de tranvías, en el área de las comunicaciones con el servicio telefónico y la instalación de un cable submarino para comunicarse con Francia, así como en el sector de la cultura mediante la construcción de un teatro y la publicación de muchos periódicos.

⁹⁵ *El Memorandum*, N° 1, Carúpano (edición del 6 de marzo de 1894).

⁹⁶ *Mariposas*, N° 3, Carúpano (edición del 25 de febrero de 1893).

⁹⁷ *El Memorandum*, N° 1, Carúpano (edición del 6 de marzo de 1894).

⁹⁸ *El Correo de Carúpano*, N° 520 (edición del 5 de diciembre de 1899).

8. Referencias

A) Hemerografía:

1) Periódicos locales y nacionales:

- *El Día*, Carúpano (edición del 6 de septiembre de 1888).
- *El Herald*, N° 47, Carúpano (edición del 21 de noviembre de 1896).
- *El Correo de Carúpano*, N° 62 (edición del 27 de noviembre de 1893).
- *El Precursor*, N° 11, Carúpano (edición del 21 de mayo de 1891).
- *Un Diario*, N° 545, Carúpano (edición del 10 de julio de 1905).
- *La Opinión Nacional*, N° 5.894. Caracas (edición del 7 de mayo de 1889).
- *El Independiente*, N° 60. Caracas, edición del 19 de junio de 1860.
- *El Granuja*, N° 1207. Caracas, edición del 1 de octubre de 1889.
- *La revolución*, N° 140. Barcelona (edición del 17 de agosto de 1891).
- *El Cojo Ilustrado*, N° 179, p. 386. Caracas, 1 de junio de 1899.
- *Mariposas*, N° 6, Carúpano (edición del 18 de marzo de 1893).
- *El Expreso*, N° 1, Carúpano (edición del 30 de abril de 1892).
- *La Revista*, N° 184, Carúpano (edición del 26 de junio de 1886).
- *Orientales* N° 3, Carúpano (edición del 28 de octubre de 1897).
- *El Memorandum*, N° 1, Carúpano (edición del 6 de marzo de 1894).

2) Archivos particulares:

- Archivo Leperani. *Copiador de Juan Orsini*. Carta para Valerino Badillo, 16 de enero de 1861.
- Archivo Leperani. *Copiador de Juan Orsini*. Carta para Piccioni, 15 de octubre de 1863.
- Archivo de Franceschi y Compañía. *Contabilidad*. Envíos que se asientan en la contabilidad correspondiente a los meses de mayo y junio de 1879.

B) Bibliografía

- Archivo General de la Nación, Caracas (1983). *Informe del coronel Diguja y Villagomez*. Sección “Visitas Públicas”, Vol. 3, folios 57-59.

- Banko, Catalina (2010). Las casas comerciales y la economía agroexportadora en Venezuela. *Carta Económica Regional*. Nueva época. Año 21, N° 104. Enero-abril de 2010.
- Benedetti 1889-1989 (1989). *Un siglo de historia*. Caracas: Poligráfica Industrial.
- *Boletín de la Cámara de Comercio de Carúpano*, año III, N° 25 (agosto de 1898).
- Bolívar, Simón (sin fecha). *Obras Completas*. Cumaná: Corporación de Desarrollo de Oriente (Corporiente), tomo II.
- Canarelli, Jean Baptiste (1986). “L’émigration et la présence corse au Vénézuéla”. Mémoire de Maîtrise. Université de Toulouse II. Citado por Nikita Harwich Vallenilla en *La red comercial corsa y el desarrollo de la producción de cacao en el oriente venezolano 1830-1930*.
- Cartay, Rafael (1988). *Historia económica de Venezuela. 1830-1900*. Valencia: Vadell Hermanos Editores,
- Cartay, Rafael (1990). “La construcción de la modernidad: el caso de Carúpano (1886-1900)”. Mérida: *Revista Economía* XV, 5 (1990).
- Castellanos, Rafael Ramón (coordinador, 1982). *Libro-Homenaje al general José Francisco Bermúdez con motivo del bicentenario de su nacimiento*. Caracas: Edición de la Presidencia de la República.
- Cunill Grau, Pedro (1987). *Geografía del poblamiento venezolano en el siglo XIX*. Caracas: Ediciones de la Presidencia de la República, Tomo I.
- Dauxión Lavaysse, Jean Joseph (1967). *Viaje a las islas de Trinidad, Tobago, Margarita y a diversas partes de Venezuela en la América Meridional*. Caracas: Universidad Central de Venezuela.
- Figueroa, Jesús Alberto (1988). “La incorporación de Caripito a la explotación cacaotera en el valle de San Bonifacio: un estudio geohistórico”. Caracas: *Revista Tierra Firme*, año 6, Vol. VI, N° 24 (octubre-diciembre de 1988).
- Figueroa, Pilar (1983). *La explotación del azufre en el contexto de la economía del distrito Benítez (1869-1904)*. Caracas: Escuela de Historia de la Universidad Central de Venezuela.
- Harwich Vallenilla, Nikita (1992). “La red comercial corsa y el desarrollo de la producción de cacao en el oriente venezolano (1830-1930)”. En *Venezuela en Oxford. Cátedra Andrés Bello* (1999). Caracas: Banco Central de Venezuela.
- Humboldt, Alejandro de (1956). *Viaje a las regiones equinocciales del nuevo continente*. Caracas: Ministerio de Educación, tomo 2.
- Lecuna, Vicente (compilador, 1939). *Proclamas y discursos del Libertador*. Caracas: Litografía y Tipografía del Comercio.

- Level de Goda, Luis. *Historia de Venezuela política y militar, 1858-1886*.
- Marcano, Odalis (1988). “Aspectos de la actividad comercial de Yaguaraparo entre 1880-1930”. Caracas: *Revista Tierra Firme*, año 6, Vol. VI, N° 21 (enero-marzo de 1988).
- Marcano, Odalis (1990). “Yaguaraparo: un intento de la gran plantación esclavista en los comienzos del siglo XIX, frustrado por la guerra de independencia”. *En Memoria del VIII Coloquio Nacional de Historia Regional y Local*. Vol. IV: La Región Oriental. Caracas: Fondo Editorial Trópykos.
- Ministerio de Fomento (1910). *Anuario Estadístico de Venezuela 1908*. Caracas: Imprenta Nacional.
- Pino Iturrieta, Elías (sin fecha). *País archipiélago. Venezuela 1830-1858*. Caracas: Fundación Bigott.
- Salazar León, José (1983). “Notas sobre la economía de Carúpano a fines del siglo XIX”. Caracas: *Revista Tierra Firme*, año 1, N° 3 (julio-septiembre de 1983).
- Sociedad Económica de Amigos del País (1958). *Memorias y Estudios, 1829-1839*. Caracas: Banco Central de Venezuela, Vol. I.
- Tavera Acosta, Bartolomé (1969). *Historia de Carúpano*. Caracas: Ministerio de Educación.
- Varios autores (1957). *Carúpano. Edición conmemorativa del tricentenario*. Caracas: Editorial Tamanaco.
- Veloz, Ramón (1945). *Economía y finanzas en Venezuela de 1830 hasta 1944*. Caracas: Impresoras Unidas.
- Vila, Marco Aurelio (1965). *Aspectos geográficos del estado Sucre*. Caracas: Corporación Venezolana de Fomento.
- Viso, Carlos (1987). “La región histórica pariana y la necesidad de preservar para la historiografía del Caribe oriental sus fuentes documentales”. Caracas: *Revista Tierra Firme*, año 5, Vol. V, N°20 (octubre-diciembre de 1987).
- Viso, Carlos (1988). “La presencia francesa en Paria (1528-1918)”. Caracas: *Revista Tierra Firme*, año 6, Vol. VI, N° 21 (enero-marzo de 1988).
- Viso, Carlos (2017). *La Casa Franceschi y la saga del cacao venezolano*. Caracas: Fondo Editorial Tropykos y Casa Franceschi.